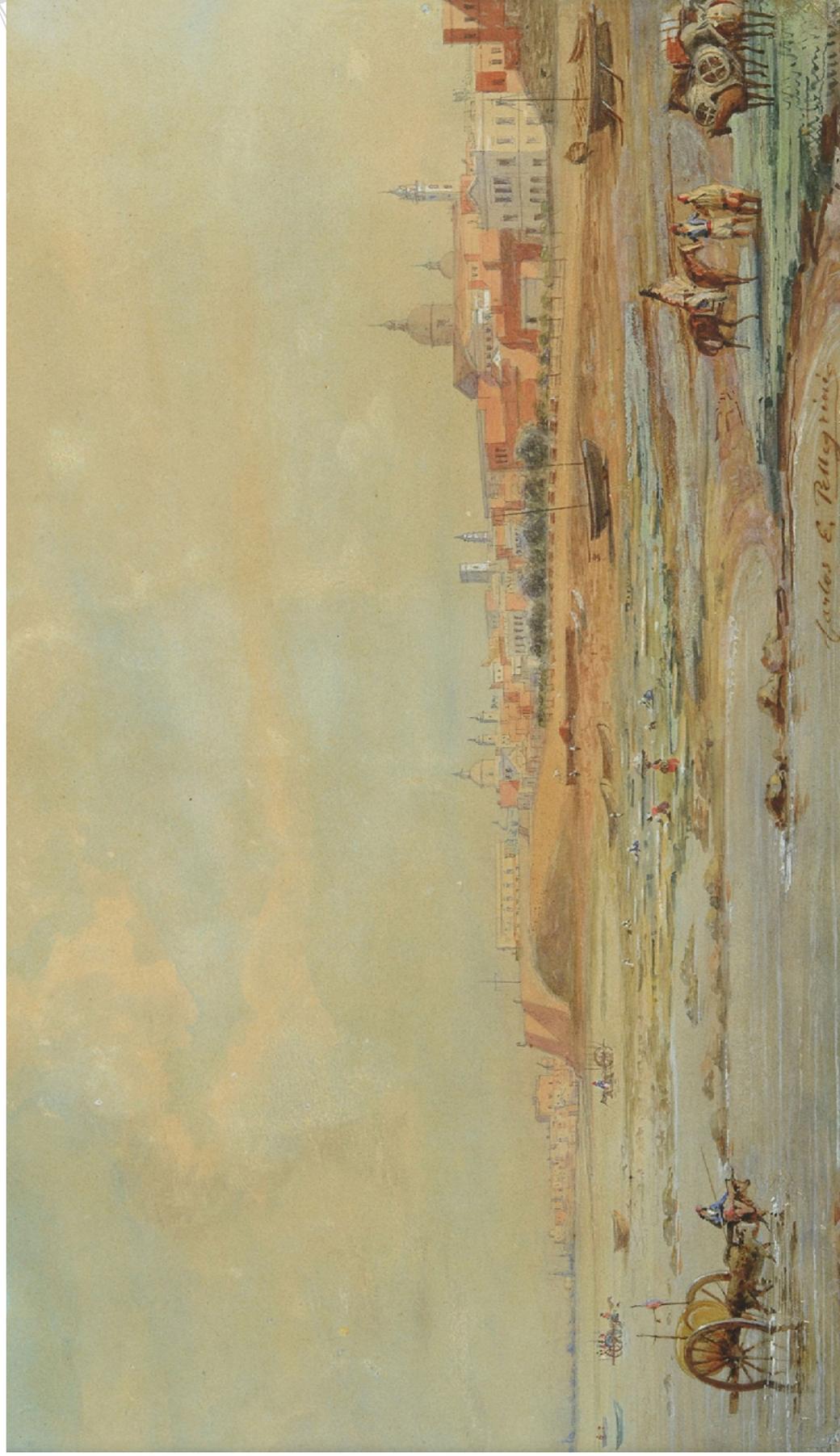


# VIDA COTIDIANA DE DIFERENTES GRUPOS SOCIALES EN LA BUENOS AIRES DE 1800

| Material para estudiantes de tercer año

Ciencias Sociales

## CUANDO BUENOS AIRES ERA UNA PEQUEÑA ALDEA



Vista de Buenos Aires, Charles Pellegrini, 1834, acuarela. Museo Nacional de Bellas Artes



### **CUANDO BUENOS AIRES ERA UNA PEQUEÑA ALDEA**

Durante mucho tiempo, la ciudad de Buenos Aires era una ciudad muy chica. Los viajeros que la visitaban a principios de 1800 decían que era una pequeña aldea. De una punta hasta la otra tenía unas treinta cuadras. En sus alrededores se hallaban las quintas que ocupaban una superficie mucho más extensa y abastecían de frutas y verduras a sus habitantes. En la ciudad vivían unas 40.000 personas.

Estas personas recorrían la ciudad a pie o a caballo porque las distancias eran cortas: ir de un lado a otro no tomaba mucho tiempo. Si llovía se complicaba, porque las calles eran de tierra y el barro dificultaba los traslados. Para distancias más largas, las familias ricas usaban carruajes tirados por caballos, pero no había muchos en la ciudad. Para el transporte de mercaderías se usaban carretas tiradas por bueyes.

Buenos Aires era una ciudad baja, la mayoría de las casas tenían una sola planta. Algunas tenían dos pisos a los que se llamaba "altos" y los vecinos los identificaban por el apellido de sus dueños, por ejemplo, "los altos de Elorriaga". Muchas casas tenían azotea y miradores donde las familias podían disfrutar de las vistas del río y ver la llegada de algún barco. Las únicas construcciones que sobrepasaban esa altura eran las cúpulas y campanarios de las iglesias que, por cierto, eran muchas en esta pequeña aldea.

***¿Por qué les parece que los viajeros decían que Buenos Aires era una "pequeña aldea"?***



## LA CIUDAD Y EL RÍO

El río era muy importante para la población de la ciudad. Si miran en detalle las partes de la pintura de Pellegrini que aparecen a continuación, van a saber por qué.



*Vista de Buenos Aires, Charles Pellegrini*

Por el río llegaban los viajeros, las mercancías y la información que venía de Europa o de otras partes de América. Como el río era muy poco profundo, los barcos grandes no podían llegar hasta la orilla. Por eso, carretas de grandes ruedas se internaban en el río para acercarse a los barcos y transportar a los pasajeros y las mercancías hasta la ciudad.



*Vista de Buenos Aires, Charles Pellegrini*

Del río se obtenía el agua que las personas necesitaban para beber, cocinar, limpiar o asearse. El aguatero entraba al río con su carreta tirada por bueyes, cargaba su tonel de agua y luego la repartía por las casas de la ciudad.



*Vista de Buenos Aires, Charles Pellegrini*

Las lavanderas, generalmente esclavas, lavaban la ropa de sus amos en el río. Como no podían volver con la ropa mojada porque era muy pesada, la secaban en la orilla. Mientras esperaban que se secase, conversaban y tomaban mate. Así se enteraban de las novedades de la ciudad.



*Vista de Buenos Aires, Charles Pellegrini*

La Alameda, un paseo público rodeado de árboles en la ribera del río, era uno de los lugares preferidos de los habitantes de Buenos Aires. Lo recorrían a pie o en carruaje al atardecer. En las noches de verano, se acercaban las familias para tomar baños nocturnos.



Vista de Buenos Aires desde la playa, de Rodolfo Carlsen (1845)



*Cuando la ciudad despierta se ven en primer lugar las carretas de los pescadores que regresan de la playa, cargadas de pescados. Salen a pescar todos los días antes del amanecer, arrojan una o varias veces la red arrastrada por caballos. Y la carreta se carga de hermosos peces para llevarlos al mercado.*

*Las carretas que sirven para el desembarco de pasajeros y marineros marchan en grupo hacia el río. Tienen ruedas tan altas que impresionan y son conducidas por un gaucho.*

*Vienen después los aguateros, trepados en el yugo que une a los bueyes de la yunta, mientras que una campanilla anuncia su paso.*

*Luego llegan toda clase de vendedores a caballo... los lecheros, los distribuidores de pan, sentados entre dos grandes canastas de cuero llenas de panes. Los vendedores de aves y frutas recorren también las calles, así como los artesanos que se dirigen a sus talleres.*

*Las lavanderas negras o mulatas con la cabeza cargada con una gran batea en la cual llevan ropa y jabón, se dirigen al río fumando su pipa y llevando la pava para calentar agua para su mate. Ellas no hacen nada antes de haber tomado su bebida favorita.*

*A las ocho comienza el día para los comerciantes: abren sus negocios, se ubican frente al mostrador o se dedican a desempaquetar mercaderías.*

*La ciudad presenta entonces el aspecto de todos los puertos: se ven las carretas cargadas de mercaderías, hombres de negocios de distintas naciones, se oye hablar todas las lenguas.*

*Viaje a la América Meridional realizado de 1826 a 1833, por Alcide d'Orbigny. Recuperado de la Biblioteca Nacional Digital de Chile en abril de 2023.*

## LA PLAZA Y EL MERCADO DE BUENOS AIRES



El mercado, de Emeric Essex Vidal, 1820



**Para buscar en la pintura “El mercado”, de Essex Vidal:**

- La Recova Vieja
- Una torre de iglesia
- Carretas de ruedas grandes
- Una mujer que lleva una mulita agarrada de la cola y una canasta con panes.  
¿Cómo lleva la canasta? ¿Adónde irá?
- Un vendedor de aves vestido con un poncho
- Vendedoras de pescado, aves y huevos
- Un esclavo que lleva la mercadería (un gran pescado y dos gallinas) que compró en el mercado para sus amos
- Otras personas que están de paso por el mercado

**¿Qué otras cosas ven en la imagen de Essex Vidal?**

En la página siguiente van a encontrar otra pintura de Charles Pellegrini: *Plaza de la Victoria (frente al sur)*. Obsérvenla con atención para saber más sobre la plaza y el mercado.



Plaza de la Victoria (frente al sur), Charles Pellegrini, 1829. Acuarela. Museo Nacional de Bellas Artes.



**Observen detenidamente la imagen para localizar y comentar en el aula:**

- Los puestos del mercado
- ¿Quiénes están comprando o recorriendo los puestos? Señálenlos
- ¿Quiénes están en la calle? ¿Qué les parece que están haciendo?
- Hay carretas de carga y carruajes para las personas. ¿Cuántas carretas y cuántos carruajes encontraron? Fíjense en qué se parecen y en qué se diferencian
- Miren las construcciones de la ciudad y busquen:
  - La Recova Vieja
  - Una azotea (o terraza). Miren cómo es. ¿Se acuerdan qué hacían allí las familias?
  - Una persona en un balcón
  - La iglesia.

A diferencia de las plazas que conocemos hoy, las plazas de los 1800 eran lugares abiertos. El piso era de tierra y no había otras construcciones. Allí funcionaban los mercados y se estacionaban las carretas y carruajes de los vendedores y artesanos. La gente las usaba como espacio de reunión, para celebrar fiestas o para acontecimientos importantes.



## La sociedad de Buenos Aires hacia 1800

### LA SOCIEDAD DE BUENOS AIRES

En Buenos Aires había dos grupos sociales muy diferentes entre sí: un grupo privilegiado, por un lado, y los sectores populares, por el otro.

Desde la época de la colonia, los miembros del grupo privilegiado eran españoles o criollos (hijas y hijos de españoles nacidos en América). En aquellos tiempos el color de piel determinaba la posición social de las personas. Todos los miembros de este grupo eran blancos. Además, todos eran adinerados porque la riqueza era otro elemento fundamental para pertenecer a este grupo. Estas personas se llamaban a sí mismas “gente decente”.

Los sectores populares estaban formados por indígenas, esclavas y esclavos africanos o nacidos en América y todos los “mezclados”, es decir, todos los descendientes de personas de distinto origen (por ejemplo, los mestizos, que eran hijas e hijos de una indígena y un español). También había personas blancas en este grupo; esto pasaba cuando eran pobres o realizaban tareas consideradas inferiores o no tenían vivienda o educación. En síntesis, los sectores populares estaban formados por todas las personas que eran colocadas en una posición inferior en la sociedad, ya sea por el color de su piel o por su ocupación. La “gente decente” los llamaba “el bajo pueblo” o “la plebe”. Estos grupos tenían derechos muy diferentes y la “gente decente” concentraba todos los privilegios. La sociedad de aquellos tiempos era totalmente desigual.



## LA "GENTE DECENTE"

Observen las pinturas *Tertulia porteña* y *Minuet*, de Charles Pellegrini:



*Tertulia porteña*, Charles Pellegrini, 1831



*Minuet*, Charles Pellegrini, 1831



## LA “GENTE DECENTE”

Las familias de la llamada “gente decente” en general tenían muchas hijas e hijos. Sus casas eran muy grandes porque, además del matrimonio y los hijos, vivían bajo el mismo techo otros parientes, huéspedes, empleados y esclavos. Estas familias tenían en sus casas al menos cinco personas esclavas: cochero, lacayo y encargados de la limpieza, la cocina y el acarreo del agua. De este modo, en las casas de la “gente decente” podían llegar a vivir hasta cincuenta personas.

Estas familias desarrollaban la mayor parte de sus actividades adentro de sus casas. Allí trabajaban, aprendían, se reunían con otros familiares y conocidos, se divertían.

La principal diversión eran las tertulias, unas reuniones que las familias de este grupo ofrecían por las noches. Los salones se llenaban de visitantes a quienes se invitaba con mate y dulces. Las diversiones consistían en conversar; bailar las danzas de moda como el minué, el vals o algún baile criollo como el cielito; tocar música (con piano, guitarra o arpa) y cantar. Era costumbre saludar a la dueña de casa al llegar pero luego, los invitados varones, podían retirarse sin despedirse. Era común para ellos asistir a varias tertulias en una misma noche, según cuenta en sus memorias el viajero Samuel Haigh.

Para elaborar este texto consultamos el artículo “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860.”, de Jorge Myers. En Devoto y Madero (1999): Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo 1. Buenos Aires: Taurus.



## LOS TRABAJOS DE LAS PERSONAS ESCLAVIZADAS

Observen las imágenes con atención y conversen sobre qué tipos de trabajos muestran. Los títulos de las pinturas que aparecen debajo de cada imagen también aportan información.



*La lavandera, César H. Bacle*



*El encendedor de faroles, César H. Bacle*



*El vendedor de escobas, César H. Bacle*



*Pulpería en la ciudad de Buenos Aires, Alberico Ísola (1844)*



## LOS TRABAJOS DE LAS PERSONAS ESCLAVIZADAS

En Buenos Aires, las personas esclavizadas estaban destinadas principalmente al trabajo doméstico. Sus amas y amos les hacían desempeñar todas las tareas hogareñas posibles, por ejemplo: conducir los carruajes, atender a los animales, limpiar la casa, hacer la comida y servirla, acarrear el agua, lavar la ropa en el río, plancharla, hacer las compras, cuidar a las niñas y los niños. Además, como era costumbre en la época, las esclavas amamantaban a los bebés de la familia.

Por otra parte, los esclavos trabajaban realizando una serie de oficios urbanos como el transporte de agua, el alumbramiento de las calles o la exterminación de insectos. Mujeres y varones esclavizados también se ocupaban de la venta ambulante de alimentos, velas, escobas u otros elementos.

Las y los esclavos realizaban además la mayor parte de las actividades artesanales de la ciudad: producían pan, alimentos, muebles, sombreros, zapatos y ropa.

Algunos esclavos trabajaban en oficios vinculados con el entretenimiento: aprendían a tocar instrumentos y se desempeñaban como músicos en las tertulias que se celebraban en la casa de sus amos o en otras celebraciones.

## EL CANDOMBE

Las personas esclavizadas que vivieron en Buenos Aires se reunían los domingos en sus viviendas o en terrenos baldíos de la zona sur de la ciudad para celebrar festividades de su tierra, tocar música y bailar al ritmo del tambor. Estas reuniones eran conocidas como “tambor” o “candombe” y se hacían escuchar en toda la ciudad.

La pintura “Candombe federal”, de Martín Boneo, representa una de estas reuniones.



Observen con atención el siguiente fragmento de la pintura de Boneo para saber más sobre los candombes.



*El candombe federal*, Martín Boneo, 1845 (Fragmento)